

ENTRE LA DECONSTRUCCIÓN Y LA UNIVERSALIZACIÓN. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA CRÍTICA EN EL FEMINISMO PRAGMATISTA CONTEMPORÁNEO

Marta Vaamonde Gamo*
UNED

RESUMEN

Este artículo señala la clave del feminismo pragmatista contemporáneo: el sentido práctico de la teoría. El pragmatismo interpreta las teorías como guías para transformar las situaciones que les dieron origen. Desde este perspectivismo y experimentalismo, autoras neopragmatistas contemporáneas están reinterpretando la crítica feminista. Este feminismo neopragmatista, afín al interés posmoderno por el origen situado de las teorías y al afán emancipador del feminismo crítico, representa una vía alternativa que está impulsando al feminismo contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: pragmatismo, perspectivismo, experimentalismo, reconstrucción, crítica.

ABSTRACT

«Between deconstruction and universalisation. The reconstruction of critic in pragmatic contemporary feminism». The article provides us with the key to unlocking contemporary pragmatic feminism: the practical side of theory. Pragmatism interprets theories in order to use them as guides for transforming the very situations that gave origin to them. Neopragmatic feminist authors are reinterpreting feminist critique from this perspectivism and experimentalism. This neopragmatist feminism is related to the postmodern interest for the placed origin of theories as well as to critical feminism's emancipating goal, and represents an alternative means by which contemporary feminism is driven.

KEYWORDS: pragmatism, experimentalism, perspectivism, reconstruction, criticism.



INTRODUCCIÓN

Uno de los principales problemas a los que se enfrenta el feminismo contemporáneo, a mi modo de ver, es el de su propio sentido y dirección. Las principales representantes del feminismo crítico consideran que su fin es progresar en los ideales ilustrados de autonomía e igualdad ampliándolos a las mujeres. Las feministas posmodernas desean romper con unos ideales universales que consideran incompatibles con la pluralidad, manifestando que la labor del feminismo consiste precisamente en evitar la reificación de los conceptos, haciendo visibles las diferencias. Las principales representantes del feminismo crítico acusan a las tendencias posmodernas de poner en peligro el sentido del feminismo. Las feministas posmodernas denuncian que el feminismo crítico maneja conceptos universales, como el de mujer, autonomía o igualdad, incompatibles con la pluralidad de mujeres y estilos de vida¹.

En esta tesitura entre el progreso o la deconstrucción del proyecto ilustrado, el feminismo pragmático marca una tercera vía.

En el trasfondo del debate entre feminismo crítico y posmoderno late la cuestión del sentido de los conceptos y, por tanto, de los ideales que deben alumbrar la crítica feminista. Si los conceptos dependen del contexto, ¿es lícito e incluso coherente universalizarlos? Sin embargo, sin unos ideales de autonomía e igualdad que dirijan la crítica, ¿cómo mantener el ideal práctico y emancipador del feminismo?

En esta polémica, el pragmatismo ofrece una perspectiva desde la que reconstruir el sentido de la crítica. En lugar de partir de conceptos universales —de lo que el feminismo posmoderno acusa al crítico—, parte del cuidadoso análisis de los contextos concretos. Sin embargo, trata de utilizar este análisis para reconstruir conceptos que sirvan para transformar reflexivamente las prácticas, contribuyendo así a la mejora social. De este modo, el feminismo pragmático hace frente a las críticas del feminismo posmoderno al feminismo crítico, que, desde su punto de vista, impone ilegítimamente como universales unos conceptos que tienen un origen y que responden a intereses concretos. Pero, además, permite hacer frente a las críticas al feminismo posmoderno, que, con su deconstrucción, puede poner en peligro el propio sentido de la crítica feminista y del ideal emancipatorio que persigue. Las principales consecuencias derivadas de esta interpretación práctica de la teoría característica del pragmatismo feminista son —en mi opinión— el perspectivismo, el experimentalismo y la reconstrucción del valor objetivo de los conceptos desde una reinterpretación en clave pragmática de la comunidad. Desde esta consideración las principales feministas pragmatistas están llevando a cabo una tarea de reconstruc-

* E-mail: mvg@terra.com.

¹ A pesar de que en el feminismo crítico y posmoderno hay una diversidad de autores cuyo pensamiento no se puede simplificar en una sola categoría, hay una característica común al feminismo posmoderno que marca una diferencia crucial respecto al feminismo crítico: el feminismo posmoderno pretende deconstruir y el feminismo crítico universalizar los ideales ilustrados. Se pueden ver las polémicas entre una y otra tendencia en: S. Benhabib, J. Butler, D. Cornell, N. Fraser, *Feminist Contentions*, Routledge, New York, 1995, pp. 107-145.



ción de la crítica que está dando —a mi juicio— un nuevo impulso al feminismo contemporáneo.

FEMINISMO NEOPRAGMATISTA

En 1991, Charlene Haddock Seigfried se lamentaba en un artículo publicado en *Hypatia*, con el título «Where Are All the Pragmatic Feminists?»², de que prácticamente la investigación feminista pragmática era inexistente, a pesar de las múltiples intersecciones que, desde su punto de vista, había entre ambas corrientes³. Gracias en parte a su trabajo, empezó a desarrollarse un naciente feminismo neopragmatista como una subdisciplina dentro de la filosofía americana⁴.

Este feminismo tiene un alcance muy amplio, por la diversidad de autores pragmatistas en los que se inspira, desde el pragmatismo clásico de Charles S. Peirce, William James y sus desarrollos coetáneos por parte de Jane Addams y Josiah Royce⁵, hasta el pragmatismo más contemporáneo de Richard Rorty⁶. Sin embargo, a pesar de la pluralidad de investigaciones, todas comparten un aire de familia, una aproximación a los problemas que está ampliando la investigación feminista.

A mi parecer, el punto central de este neopragmatismo feminista es el sentido práctico de la teoría. Me gustaría señalar algunas de las consecuencias que se derivan de esta perspectiva, importantes en la reorientación de la crítica que están llevando a cabo las feministas neopragmatistas.

En primer lugar, la teoría tiene para el pragmatismo un sentido práctico porque forma parte de la investigación, que es la actividad que lleva a cabo la comunidad de investigadores. La teoría adquiere así en el pragmatismo un carácter social más radical que en las propuestas críticas o posmodernas, pues es inseparable de las prácticas de los investigadores, que, a su vez, dependen de situaciones sociales concretas. Los conceptos no tienen una procedencia trascendental, sino que proce-

² Cf. Ch. Seigfried, «Where Are All the Pragmatic Feminists?», *Hypatia*, 6, 1991, p. 1.

³ Cf. C. Bardwell-Jones, M. Hamington, *Contemporary Feminist Pragmatism*, Routledge, New York, 2012, p. 1.

⁴ Cf. C. Bardwell-Jones, M. Hamington, *op. cit.*, p. 2.

⁵ Por sus críticas a James, Royce fue visto como un idealista más que como un pragmatista; sin embargo, a medida que se hacía más palpable la influencia de Peirce en James, se fue reconociendo la adscripción de Royce al pragmatismo. Autoras feministas están utilizando el pensamiento de Royce para pensar las diferencias raciales y genéricas. Cf. C. Bardwell-Jones, M. Hamington, *op. cit.*, pp. 6-8.

⁶ La relación de Rorty con el feminismo es ambivalente. Por una parte, las feministas celebran su visión social e histórica de la identidad genérica, por otra, critican su separación del ámbito privado y público. Susan Dieleman se sirve de la redescipción irónica que propone Rorty como forma de enfrentarse a la hegemonía epistemológica de ciertos discursos. Cf. S. Dieleman, «Revisiting Rorty: Contributions to Pragmatist Feminism», *Hypatia*, 4, 2010, pp. 891-908. Sin embargo, encontramos en Fraser una de las críticas más agudas al liberalismo de Rorty. Cf. R. del Castillo, «El feminismo pragmatista de Nancy Fraser: crítica cultural y género en el capitalismo tardío», *Isis Internacional*, 1994, p. 286.



den de prácticas no exclusivamente lingüísticas. Si bien para el pragmatismo todas las investigaciones en general son prácticas sociales, en el caso de la investigación feminista en mayor medida, puesto que su materia es también el análisis social.

Las feministas pueden servirse de la importancia que el pragmatismo concede al contexto como punto de partida y asiento de las teorías para justificar la importancia de las experiencias de las mujeres como recurso epistemológico⁷. Puesto que los conceptos dependen de factores relativos a la situación, es preciso analizar las situaciones concretas para aclarar los presupuestos de los que dependen las creencias, con el fin de no asumirlos ciegamente. Por ejemplo, es difícil cambiar la creencia de que las mujeres deben subordinarse a los varones sin atender a las circunstancias económicas, culturales y simbólicas que sustentan esas creencias. En este sentido, el beneficio entre pragmatismo y feminismo es recíproco. El feminismo ha analizado las consecuencias que la subordinación genérica y la exclusión de las mujeres ha tenido en la ciencia, la política, la moral y la economía, y las circunstancias sociológicas, psicológicas, económicas que producen la subordinación. De esta manera, el feminismo puede prevenir al pragmatismo de su ceguera en el análisis de la subordinación genérica⁸ y el pragmatismo resulta un método que puede resultar útil al feminismo para evitar la reificación de los conceptos y de la teoría.

Si bien las feministas pragmáticas comparten con el feminismo posmoderno el interés por analizar los contextos concretos, su finalidad es reconducir esas situaciones hacia fines reflexivamente asumidos. Es decir, interpretan los conceptos derivados de la investigación de los contextos concretos como guías de acción que permiten la mejora social. Por tanto, para las feministas pragmáticas la finalidad de la crítica no es principalmente poner de manifiesto la pluralidad irreductible de puntos de vista en una determinada situación, con el objetivo de deconstruir visiones que se imponen ilegítimamente como únicas, sino lograr transformar la situación a través de su análisis, lo que requiere evaluar esa pluralidad de consideraciones. Sin embargo, y a diferencia del feminismo crítico, el criterio de evaluación no deriva de una instancia supraempírica, ni trascendental, sino de la comunidad de investigadores que van diseñando esos criterios en el curso de sus propias investigaciones.

Puesto que el fin de las investigaciones es ordenar reflexivamente las situaciones problemáticas que las originaron, su puesta en práctica es el criterio último que determina su valor. El experimentalismo es la consecuencia principal del sentido práctico que para el pragmatismo tiene la teoría. L. Heldke y S. Kellert entienden la investigación como un proceso continuo mediante el cual se va objetivando progresivamente el mundo⁹. De esta manera, apunta Sullivan, si bien el pragmatismo permite deconstruir visiones de la objetividad que se han traducido prácticamente

⁷ Cf. Ch. Seigfried, *op. cit.*, p. 2.

⁸ Cf. Ch. Seigfried, «The Missing Perspective: Feminist Pragmatism», *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 27, 1991, p. 412.

⁹ Se puede ver una exposición de su planteamiento en «Objectivity as Responsibility», *Metaphilosophy*, 4, 1995, pp. 360-378.



en la exclusión, reconstruye una interpretación de la objetividad refiriéndola al contexto social que evita la consecuencia práctica del escepticismo deconstructivo, a saber, la falta de compromiso político¹⁰.

El experimentalismo previene al pragmatismo de detener la crítica. Puesto que las situaciones son cambiantes, las investigaciones deben estar siempre abiertas a la crítica con el fin de reajustar los conceptos a las nuevas situaciones, contribuyendo a su dirección inteligente.

A lo largo de estas líneas he subrayado la característica principal del feminismo pragmatista: el sentido práctico de la teoría, de la que se deduce el perspectivismo y el experimentalismo de esta corriente, y su importancia en la reconstrucción de una investigación feminista alternativa al feminismo posmoderno crítico.

Me centraré ahora en señalar otro aspecto importante de la interpretación de la teoría como parte de la actividad investigadora: se trata de la importancia que adquiere en el feminismo pragmatista la comunicación y la comunidad.

Por supuesto, la comunicación entre los investigadores es imprescindible para el desarrollo de cualquier investigación específica, también la feminista. No obstante, se asienta en la posibilidad de la comunicación cotidiana. Pues bien, creo que es difícil entender la comunicación si se subrayan exclusivamente las diferencias de los distintos puntos de vista. ¿Es admisible cualquier punto de vista solo porque es diferente? El feminismo crítico considera que la celebración posmoderna de las diferencias puede llevar a situaciones discriminatorias, especialmente para las mujeres¹¹. Asimismo, también resulta difícil entender la comunicación cuando se parte de principios incuestionables que se presentan a priori como universales, tal y como denuncian algunas integrantes del feminismo posmoderno. En lugar de partir de principios, el feminismo pragmatista parte de las comunidades concretas en cuyo seno se desarrolla la comunicación. Feministas pragmáticas como Kathleen Abowitz¹² ofrecen un sentido empírico y flexible de la comunidad, que depende de la diversidad de relaciones que los individuos mantienen entre sí en los contextos sociales concretos. Lejos de la reificación de la comunidad o de las diferencias, analiza cómo las diferencias hacen posible la comunidad. La pluralidad enriquece las relaciones humanas, de las que dependen tanto el crecimiento personal como el progreso social. Por tanto, no se trata de considerar la comunidad y la diferencia como opuestas, sino de comprender el estatus de las diferencias dentro de la construcción de la comunidad¹³. Sin embargo, la defensa de la pluralidad no lleva al pragmatismo a defender sin más las diferencias; es más, como afirma Abowitz, «el modelo feminista pragmático de comunidad no mitiga la crítica feminista de la diferencia como una construcción social de la opresión»¹⁴. Para resolver el problema

¹⁰ Cf. S. Sullivan, «The Need for Truth. Toward a Pragmatist-Feminist Standpoint Theory», *Feminist Interpretations of John Dewey*, Routledge, New York, 2001, p. 211.

¹¹ Cf. S. Benhabib, «In Memoriam Iris Young», *Constellations*, 4, 2006, p. 442.

¹² Cf. K. Abowitz, «Reclaiming Community», *Educational Theory*, 49, 1999, p. 143.

¹³ Cf. Hamington, Bardwell-Jones, *op.cit.*, p. 5.

¹⁴ Hamington, Bardwell-Jones, *op.cit.*, p. 5.



de qué tipo de pluralidad y de diferencias potencian la comunidad democrática, Abowitz recurre como paradigma a la comunidad de aprendizaje en la escuela tal y como la entendía Dewey¹⁵.

El sentido práctico de la teoría, la interpretación de las ideas como guías de acción con las que reajustar reflexivamente las situaciones concretas, ofrece una visión falibilista y pluralista de la teoría que sitúa al feminismo pragmático como vía media entre la deconstrucción posmoderna o la ampliación crítica de los ideales ilustrados del feminismo crítico.

CONCLUSIÓN

El feminismo neopragmatista está dando en la actualidad un nuevo impulso a la crítica feminista. A mi juicio, la principal característica de este feminismo de procedencia pragmática es el sentido práctico de la teoría que le permite presentarse como una vía media en la polémica entre feminismo posmoderno y feminismo crítico.

El pragmatismo defiende el origen situado de los conceptos y, como consecuencia, mantiene un pluralismo y una interdisciplinariedad que, pienso, puede resultar provechosa al feminismo. Pero además, el pragmatismo considera que los conceptos sirven como guías de acción con los que transformar reflexivamente las situaciones que les dan origen. Esto significa que están permanentemente sujetos a la crítica y la redefinición en función del análisis de las circunstancias. De esta manera, frente a la deconstrucción y a la reificación, el feminismo pragmático ofrece una visión práctica de la teoría con la que reconstruir empíricamente el sentido de la crítica. En este orden de cosas y tomando como punto de partida el contexto y la experiencia, Charlene H. Seigfried, Shannon Sullivan, Lisa Heldke, Stephen Kellert y Kathleen Abowitz están reconstruyendo conceptos polémicos en el debate feminista actual como el de objetividad, comunidad, diferencia. Esta reconstrucción de los conceptos permite redirigir y dar un nuevo impulso al feminismo contemporáneo.

En el feminismo pragmático se destaca la importancia que tiene la experiencia de las mujeres, puesto que aportan una perspectiva indispensable para la comprensión del contexto concreto sujeto a análisis. Comparte, por tanto, con el feminismo posmoderno la atención al análisis cuidadoso de los distintos contextos sociales como punto de partida de la crítica. Sin embargo, y a diferencia del feminismo posmoderno, considera que la finalidad de la crítica es dirigir reflexivamente las prácticas, mejorando así las situaciones sociales en las que se desarrolla la crítica. Este interés por la mejora social es afín al feminismo crítico. El perspectivismo y el experimentalismo están indisolublemente asociados al pragmatismo de esta corriente feminista. En razón al carácter situado de la teoría, comparte con las otras corrientes feministas la importancia de la comunicación; sin embargo, adquiere en el feminismo

¹⁵ Cf. K. Abowitz, «What's Pragmatic about Community Organizing?», *Philosophical Studies in Education*, 41, 2010, p. 61.



pragmatista un sentido específico. En lugar de partir de los principios constitutivos de la comunicación o de subrayar el carácter diferencial de los distintos puntos de vista, entiende la comunicación como el resultado de las interacciones cotidianas de los individuos en un contexto social concreto. La comunicación se desarrolla para ordenar esas interacciones. Proporciona así una visión empírica de la comunidad en la que se desarrolla la comunicación no solo compatible sino inseparable de las diferencias.

Recibido: febrero 2015

Aceptado: mayo 2016





Léger, 1924.